

V. FAMILIA TARASCA.

Tarascos.

Parecen contemporáneos de los tultecas. Al ocupar ellos Michoacán tuvieron que habérselas con los tecos de la familia popoloca.

El reino de Michoacán era en la antigüedad independiente, adelantado en la civilización y enemigo constante de las armas mexicanas; con leyes sabias y humanas, sus costumbres eran más pulidas que las de sus vecinos, no obstante participar de las supersticiones y de la religión sangrienta de las tribus aztecas.

Los tarascos forman actualmente casi la quinta parte de la población del Estado de Michoacán y se dedican á la labranza y á algunas industrias, notándose su habilidad para la fabricación de jícaras de vistosos colores y dibujo elegante, algo parecidas á las lacas japonesas; usan como barniz la grasa de un insecto que crían en Uruápan y otros pueblos, y que lleva el nombre de Axe (*Coccus axin*, Hemípteros): es una especie de Cochinilla.

El idioma tarasco pertenece al grupo mexicano-ópata, orden de las lenguas polisilábicas polisintéticas de sub-flexión (Según Pimentel).

186 á 191.—Indios tarascos de Santa Fe de la Laguna, pueblo del distrito de Morelia. Las cuatro primeras copias (186, 187, 188, 189) son de otras tantas mujeres en cuyos trajes hay que notar dos cosas: las fajas ó ceñidores bordados y el bordado especial en el descote de la camisa, que rodea todo el cuello en forma rectangular y se extiende después en lista por los hombros y en orla por el borde de la manga corta de la camisa. En las dos últimas copias (190, 191) hay hombres con traje común.

99, 100, 101.—Indios tarascos de Acuitzio (distrito de Morelia) y de Tacámbaro. Salvo la saya de la mujer de Acuitzio (99), tan común en México, cuya parte superior es de color claro, y la inferior, desde poco abajo de la cintura hasta la orla, de color obscuro, nada ofrecen de particular estos ejemplares, á no ser el tipo etnológico.

228, 229, 230.—Indios tarascos del distrito de Uruápan, al centro del Estado de Michoacán, con los trajes comunes del pueblo.

102, 103.—Indios tarascos del Estado de Michoacán. Dos copias fotográficas. La primera es de hombres habitantes del distrito de Zamora, en la parte Norte del Estado. La segunda, de una mujer bellísima del distrito de Uruápan, en el centro del Estado: lleva ésta el traje común y sobre su cabeza carga una olla con agua, que descansa inmediatamente sobre un *yahudl* ó rodete vistoso.

171.—Familia de indios tarascos, de Guanajuato; de raza pura, residentes en el pueblo de Piñicuaro, distrito de Morelia. Los tarascos dominaron una parte del Estado en la época gentilicia y han dejado, como reminiscencia de su dominio, varios nombres geográficos; por ejemplo: Guanajuato, Irapuato, Acámbaro y otros, que son de la lengua de Michoacán.

22, 23, 620.—Indios de Uruápan, Estado de Michoacán. La primera copia fotográfica (22), tipo de mujer; las otras dos (23, 620), de hombres vendedores de jícaras y otros objetos.

821.—Grupo de cuatro indios tarascos: dos hombres y dos mujeres, de Michoacán. Los hombres visten una especie de tilma y calzoncillos anchos fajados con un ceñidor. Uno de ellos aguador; lleva dos tinajas suspendidas por cuerdas á los extremos de un palo, cuya parte media pasa oblicuamente sobre el hombro izquierdo, mientras que con ambas manos sujeta las cuerdas de las respectivas tinajas para que no oscilen. El otro hombre está sentado y lleva una pala. De las mujeres, una,

sentada en el suelo, viste huipil y enagua, lleva un collar y apoya su brazo izquierdo en un chiquihuite,¹ mientras en la derecha tiene un guaje ó calabazo. La otra mujer, de pie: viste el traje común de las mujeres de nuestro pueblo; está envuelta en un rebozo y sostiene con el brazo izquierdo una canasta.

227.—Indios tarascos del distrito de Zamora, Estado de Michoacán, y niños mestizos, hijos de blanco y teca. Se cree que los tecos sean más antiguos que los tarascos en Michoacán.

VI. FAMILIA ZOQUE-MIXE.

Zoques.

En los hombres se compone el traje de sombrero de guafío, de alas cortas, que llaman chontal; camisa y calzoncillos largos de manta, regularmente tejida por las mujeres mismas. Es también uso casi corriente, un rosario de cuentas gordas y negras, con cruz de madera, pendiente al cuello sobre la camisa. Los tapijulapas en los días de gala suelen atarse, por vía de corbata, un pañuelo encarnado cuyo nudo cae al pecho. En cuanto á las mujeres, un huipil de manta hasta la cadera, con tira bordada de hilos de colores; enagua angosta y corta de una manta de listas cruzadas, generalmente de azul y blanco; aretes y gargantilla de cuentas, y moño con abundancia de cinta ancha y roja: son las prendas aconstumbradas en las ocasiones solemnes. En los días ordinarios se suprime todo adorno y aun la cubierta del cuerpo, quedando solamente la consabida enagua. Los zoques son muy buenos creyentes, aunque su culto se resiente demasiado de la antigua idolatría de sus mayores.

Todo lo que pertenece al santo de cada pueblo inspira á esas pobres gentes la más profunda veneración. Sirva de ejem-

¹ Especie de canasta.

plo el *caballo* de Señor Santiago en Tapijulapa, el cual tienen los indios tal vez en mayor estima que al santo mismo.

Los zoques no son generalmente sensibles á la amistad, ni dan gran importancia á los vínculos del parentesco; pero la dan muy grande al compadrazgo, cuyo vínculo espiritual les merece las más altas consideraciones. Se casan por lo regular en edad muy temprana. Ordinariamente los padres son los que resuelven y ajustan el desposorio, gastando en la petición de la novia y en la respuesta á ella cierta etiqueta, al modo de los antiguos nobles.

Los tapijulapas, ocsolotecos y puzcatecos se ejercitan en hacer cal que llevan á vender á la capital de Chiapas, así como piedras lajas que recogen de las orillas de sus arroyos y ríos; xotes, una especie de caracol y yeso (sic) que sacan de una cueva, etc.¹

Son originarios de Chiapas. Se distinguen fácilmente de los demás habitantes de estas regiones, por una fisonomía particular; pero es difícil decir si su aspecto es más ó menos desagradable que el de los mijes. En cuanto á moralidad son algo más racionales que éstos, llevándoles además la ventaja de ser buenos y serviciales, hasta el punto de fastidiar con sus importunos ofrecimientos.

Parece que anteriormente los zoques poblaban también el pueblo de Chimalpilla, que se hallaba situado en las riberas del río del mismo nombre: uno de los afluentes del río del Corte. Según tradición, este pueblo fué completamente desolado hace más de un siglo por las viruelas, y los pocos que sobrevivieron fueron á juntarse con los vecinos de Santa María.

Los zoques cultivan el poco maíz que necesitan para subsistir, una corta cantidad de tabaco y dos plantas de las cuales sacan el ixtle y la pita, cuyas hebras saben blanquear, hilar y tejer. Sus hilados y las hamacas que tejen con estas materias, constituyen la parte principal de su industria y de su comercio. Los de Santa María benefician además un poco de achiote, y llevan á vender á todos los puntos de la parte

¹ Pimentel. Lenguas indígenas. Vol. II, p. 240.

austral del Istmo las excelentes y abundantísimas naranjas que se producen en su pueblo.¹

Existe entre ellos la singular costumbre de velar á los difuntos: cuando muere un zoque, todo el pueblo se reúne alrededor del cadáver con instrumentos músicos y gran provisión de aguardiente. Por la noche hay baile y toda clase de desórdenes, dando los indios aullidos y gritos diabólicos.

Fuera de estos casos la gente es industriosa, se conduce bien y comercia en calabazas, frutas, cera, sebo, chocolate y frijoles, cultivando algunas plantas.²

Habitan la región montañosa del E. del Istmo de Tehuantepec, desde el valle de *Chicapa* al S., hasta el río del *Corte*, al N. Ocuparon primitivamente una provincia pequeña situada en los confines de Tabasco, y fueron sometidos por la expedición que llevó á Chiapas Luis Marín. (Véase la traducción de Bernal Díaz hecha por Lockhart, Vol. II, pág. 186.) Ahora están reducidos á los pueblos de San Miguel y Santa María Chimalapa (?). Se parecen en algunos rasgos á los mijes; pero son de formas más atléticas, y se les distingue fácilmente por lo marcadas que tienen las facciones y la rara costumbre de afeitarse la corona de la cabeza. Gustan desenfrenadamente de licores; son ordinarios y vulgares en sus modales, pero pacientes, sufridos é industriosos. Cultivan grandes cantidades de naranjas deliciosas, maíz y tabaco en los trechos de tierra abierta de la Sierra, y tienen en todo el Istmo de Tehuantepec una celebridad merecida los efectos que fabrican de ixtle y pita. Son de una ignorancia lamentable, y sus ideas de la religión son vagas é indefinidas. Sus conocimientos en español son limitados, lo mismo que entre los indios de *Guichicovi*.³

126.—Cargador de Pichucalco, Estado de Chiapas. Traje común á los proletarios de la zona cálida: camisa larga y calzoncillo recogido ó arrollado. *Mecapal* para sostener la carga y *huacal* para llevarla.

¹ El Museo Mexicano. Vol. IV, p. 243.

² Diccionario Universal de Historia y Geografía. Vol. IX, p. 82.

³ Diccionario Universal de Historia y Geografía. Vol. X, p. 1,129.

132, 133.—Dos familias indígenas de la clase del pueblo en Pichucalco, Estado de Chiapas. Las mujeres, de *chincuey* con *saco* recogido y corto; los hombres, de camisa larga por fuera y calzoncillos.

127, 128, 129, 130.—Mujeres de Pichucalco, Estado de Chiapas: 127. AGUADORAS, mujer y niña, con el indispensable *chochocol*; por traje llevan *huipil* y *chincuey* ó *saco*, á modo de las de Tuxtla; pero la cruz no es posterior ni el *saco* pendiente, sino recogido y corto: en él se ve que llevan objetos, por el bulto que les hace. 128. LAVADORA DE CACAO: lleva el cesto para transportar los frutos del cacao. 129. MUJER CON SU CRIATURA, enteramente desnuda la última y montada á horcajadas en la cintura de la madre. 130. CRIADA con traje ya de ranchera: camisa descotada, de manga corta y enagua de pretina.

135.—India en traje de paseo, Estado de Chiapas. Su vestido y adornos son: I. *Iscahuipil*, ó camisa que se usa sobre la cabeza, unas veces doblada, otras formando toca, como aquí; esto último cuando van á la iglesia ó de paseo.—II. *Huipil* ó camisa corta.—III. *Chincuey* ó *costal*; es la saya, que merece descripción especial: está formada de dos lienzos que se unen por medio de costura, primero á lo largo y luego á lo ancho, de modo que la costura forme una cruz, quedando los dos extremos abiertos, que es lo que llaman *costal*. Sirve la cruz para guiar á las indias en la colocación de la pieza, pues poniendo esa cruz de modo que coincida con las vértebras lumbares (quedando la tela doble), traen hácia adelante simultáneamente los dos dobleces del *saco* por las orillas superiores, ciñen el cuerpo con un doblez y el otro lo sujetan á la cintura de modo que se forme un pliegue colgante, cuya punta, recogida por arriba, constituye una bolsa en la cual pueden cargar y conducir objetos.

El *chincuey* se tiñe de azul con añil, y las costuras se hacen á trechos de un color y á trechos de otro, que es lo característico de las costuras zoques (de Tuxtla).

136.—**India en traje de mercado.**—Las mismas piezas de ropa que son habituales en los zoques, pero el *iscahuipil* doblado en varios dobleces para cargar objetos sobre la cabeza, en la cual lleva un *jicalpestle*, que es un medio calabacino para contener líquidos, á modo de jícara (De Tuxtla).

138.—**Leñador**, que en el país, Estado de Chiapas, llaman *leñatero*; vestido con el traje común del pueblo: sombrero de palma, camisa y calzoncillos (Del distrito de Pichucalco).

Zoques.

827, 829, 830.—**Indios zoques**, de Chiapas. De los primeros (827) de Tuxtla, una pareja en traje de boda, y otra con el traje ordinario. El número 829 representa una pareja de zoques de Tapijulapa, y el 830 las ceremonias entre compadres.

VII. FAMILIA TOTONACA.

Totonacos.

Dice el Padre Sahagún.¹

«Estos totonacos tienen la cara larga y las cabezas chatas. viven en policía, porque traen ropas buenas los hombres y maxtles, andan calzados y traen joyas y sartales al cuello y se ponen plumajes, y traen aventaderos, y se ponen otros dijes; andan ropados curiosamente; miranse en espejos y las mujeres se ponen enaguas pintadas, galanas camisas ni más ni menos; son pulidas y curiosas en todo, y solían traer las enaguas ametaladas de colores, y lo mismo las camisas, y algunas de ellas traen un vestuario que se llama *camitl*, que es

¹ Citado por Pimentel. Lenguas indígenas. Vol. I, p. 225.

huipil, como de red, y esto que está dicho traían los principales y sus mujeres. Toda la demás gente trae otro traje diferente, porque las mujeres ametaladas traían enaguas de azul y blanco, y las trenzaderas de que usaban para tocar los cabellos eran de diferentes colores, y torcidas con pluma. Cuando iban al mercado se ponían muy galanas y eran grandes tejedoras de labores: todos, hombres y mujeres son blancos (?), de buenos rostros (?) bien dispuestos, de buenas facciones (?), su lenguaje muy diferente de otros, aunque algunos de ellos hablan el otomí y otros lengua de los *nahoa* ó mexicanos. Otros hay que entienden la lengua huasteca, y son curiosos y buenos oficiales de cantores.»

En cuanto á religión, dice Pimentel, parece que adoptaron la mexicana con sus horribles sacrificios humanos: de tres en tres años mataban tres niños, cuya sangre, mezclada con cierta goma, guardaban como cosa sagrada. Es notable que, según Torquemada, los totonacos usasen la circuncisión.

El idioma totonaco está dividido en cuatro dialectos y pertenece al grupo mexicano-ópata, orden de las lenguas polisilábicas polisintéticas de sub-flexión (Según Pimentel).

817.—**Totonacos de Tlapacoyan, Veracruz.**—Grupo de 5 hombres, todos descalzos y con el pelo crecido. Su traje consiste en calzoncillos blancos muy anchos y un gran huipil de color oscuro cuya forma se asemeja á la de las casullas, pero se distingue por la existencia de mangas largas. Los sombreros que estos indígenas llevan son anchos, con el ala muy doblada hacia arriba, como se nota especialmente en la primera figura de la izquierda. Todos se apoyan en un largo bastón y llevan su carga á cuestas sujeta por una correa que pasa oblicuamente bajo una de las axilas. El cuarto lleva también un guaje ó calabazo.

VIII. FAMILIA MIXTECO-ZAPOTECA.

Mixtecos.

Según la tradición que refiere Torquemada (citado por Pimentel), «estando poblada la provincia de Tula . . . vinieron de hacia la parte del Norte ciertas naciones de gentes que aportaron por la parte del Pánuco . . . Estas gentes pasaron adelante hasta Tula, donde llegaron y fueron bien recibidas, y hospedadas de los naturales de aquella provincia; allí fueron muy regaladas, porque era gente muy entendida y hábil, de grandes trazas é industrias . . . Mas esta nación no se sabe de donde haya podido venir, porque no hay más noticia de esto, que al principio dijimos, que vinieron á aportar de la provincia del Pánuco . . . Y visto por estas nuevas gentes que en Tula no se podían sustentar, por estar la tierra tan poblada, procuraron pasar adelante y fueron á poblar á Cholula, donde por el consiguiente fueron muy bien recibidos, y donde conocidamente se sabe que emparentaron los naturales de allí con ellos, y quedaron poblados y arraigados por mucho tiempo.» Continuando su narración el mismo autor, agrega, en sustancia, que de Cholula fueron esas gentes á poblar la Mixteca y la Zapoteca, y que ellas hicieron (?) «aquellos grandes y suntuosísimos edificios romanos de Mictla, que ciertamente es edificio muy de ver.»

En efecto, esos palacios han llamado siempre la atención de los viajeros, y prueban una adelantada civilización, siendo notables por sus seis columnas sin bases ni capiteles.

Tanto los mixtecos como los zapotecos eran cultos é industriosos, y estuvieron divididos en varios Estados mandados por reyezuelos.

La palabra mexicana *Mixtecatl* es nombre nacional derivado de *mixtlán*, lugar de nubes ó nebuloso, compuesto de *mixtli*, nube, y de la terminación *tlán*, tierra. (Pimentel.)

«El país habitado por los mixtecos era muy fértil: razón por la cual las antiguas tribus le llamaron Tlalócan, que en sentir del Padre Sahagun significa *tierra de riquezas y paraíso terrenal*. La tribu daba en su idioma diversos nombres á las distintas fracciones de su tierra; y á la parte montañosa que corre hasta Puebla, por las muchas nieblas que allí se experimentan, le llamaban *ñuñuma*. En lengua zapoteca los mixtecos se dicen *miztoguijxi*, gatos salvajes ó monteses, haciéndose alusión á sus costumbres feroces y á la aspereza de sus montañas. Por lo que toca á la lengua, «decían los naturales no haber innovado cosa alguna, ni la mudaron de como se hablaba antes de que ellos llegaran á esa tierra, sino que se acomodaron al frasis y modo de hablar de los naturales, aunque después, por discurso de tiempo con casamientos y guerras, hubo grandes mezclas en la lengua, y esto solo tiene más apariencia de verdad, y que las grandes diferencias y modos distintos de hablar esta lengua, hayan venido de mezclarse los pueblos por guerras ó casamientos, porque hoy día se ve, que no solamente entre pueblos diversos se usan diferentes modos de hablar, pero en un mismo pueblo se habla en un barrio de una manera y en otro de otra, siendo la lengua mixteca toda una.» El dialecto principal, entendido en todas las Mixtecas, es el tepuzculano; le sigue en importancia el de Yanhuitlán, y después el mixteco de la Mixteca baja, el montañés, etc. El mixteco pertenece al orden de las lenguas polisilábicas polisintéticas de juxtaposición, familia Mixteco-Zapoteca; cuenta once dialectos.

30.—Indio mixteco del Estado de Oaxaca.

831.—Mixtecos de Oaxaca.

846, 847.—Indias mixtecas.

Zapotecos.

Los zapotecos, aunque de la misma familia de los mixtecos, eran rivales de éstos, y con ellos tuvieron constantes gue-